

EL SANTUARIANO

ORGANO DEL LICEO DE LEÓN XIII

PUBLICACION MENSUAL

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R.

AÑO VI.

El Santuario, Julio 27 de 1926.

No. 70.

PROTESTA

Enérgicamente protesta **EL SANTUARIANO** contra el Congreso protestante con que se ha venido a enlutar el gran día de nuestra Patria en la católica Medellín. Estos exóticos huéspedes debían respetar las creencias de la casi totalidad de Colombia que siempre ha creído más razonable seguir la doctrina del humildísimo y castísimo Jesús, que las del soberbio e impúdico Lutero.

Señores extranjeros protestantes, buscad antropófagos inconscientes para conquistar. En Colombia sabemos apreciar nuestras creencias y por ellas daremos hasta la vida.

¡Viva la Religión católica, apostólica, romana!

EL NUEVO PRESIDENTE

El próximo 7 de Agosto entrará a ejercer la Presidencia de la República el Dr. Miguel Abadía Méndez, elegido con los votos del pueblo conservador, que con entusiasmo refrendó en las urnas la proclamación que unánimemente hizo la mayoría del Congreso, que vio en este egregio ciudadano al hombre que debía ceñirse la banda tricolor en el período constitucional de 1926 a 1930.

Nunca se había visto en nuestra Patria que un hecho de tanta trascendencia, como es en cualquiera república la elección presidencial, se verificara en una tan completa calma. Este bello y significativo certamen cívico, que fue la auténtica expresión de la voluntad popular, marcará una época gloriosa y llenará múltiples páginas de máxima blancura en la historia de la democracia.

Los partidos políticos de Colombia, al aceptar, ya explícita, ya tácitamente al Dr. Abadía Méndez, no han hecho más que reconocer las capacidades de hombre de estado y la honorabilidad diamantina del futuro mandatario; y el País al aceptar con tal unanimidad a un hombre eminentemente civil, que ha recorrido con lucimiento las diversas ramas de la administración pública, ha demostra-

do que quiere un mandatario de recto criterio legalista, que obre siempre de acuerdo con la Constitución y que practique en el gobierno sanas doctrinas moderadoras, que atemperen los impulsos de esta turbulenta democracia y afirmen las libertades públicas, que son las aspiraciones supremas de los hombres de buena voluntad, que desean un progreso armónico, que no suscite odios regionales, ni dificultades económicas y fiscales, ni problemas sociales y políticos, «porque el progreso—como ha dicho recientemente el Dr. Abadía—no puede limitarse a la parte material de las sociedades y no puede ser producto de mentes acaloradas y fantásticas, que hoy son y mañana no parecen, y que aún durante su vida misma cambian de propósitos y planes. No; el progreso es el orden, regido por la libertad, sustentando por la voluntad nacional y la opinión pública y engendrado por la Moral y el Derecho, emanación positiva este último de aquella». Estos sapientísimos conceptos interpretan justamente los anhelos del pueblo colombiano, que ha obrado con acierto y suma prudencia al proclamar para la primera magistratura al Dr. Abadía Méndez, cumbre excelsa del conservatismo, hombre sereno y ecuánime, espejo de probidad, modestia y patriotismo, insigne profesor de Derecho, conocedor práctico de todo el engranaje administrativo y hábil maestro en los diversos procedimientos gubernamentales.

El advenimiento al poder del Dr. Miguel Abadía Méndez, es causa de júbilo general, porque nadie duda y todos esperamos que en su gobierno se afirmará el imperio de la paz y se realizarán obras de progreso sin violar los intereses morales, que deben tener siempre la primicia, para evitar perturbaciones que motivan catástrofes y producen la disolución de los pueblos, como ha ocurrido en las naciones donde no han basado su pomposo progreso material en las normas prescritas por la ética. El gobierno que se inicia el 7 de agosto, mantendrá incólume las benéficas instituciones que nos amparan y sin violencias y tempestades aprovechará todos los factores, que contribuyan a

desarrollar armónica y eficazmente al País. Uno de los Presidentes de Colombia definió las energías del Dr. Abadía Méndez, así: «Se le puede comparar con un submarino. Trabaja silenciosamente y llega en el momento necesario para decidir de las situaciones más graves». Con un hombre de esta talla, respaldado por la opinión nacional, las más arduas y complejas cuestiones se solucionarán satisfactoriamente. Esperemos tranquilos.

FILEMÓN DE J. GÓMEZ

UNION

al rededor de nuestro Presidente

Nuestro Partido, el gran partido conservador, que es el Partido de la paz, el partido de la libertad, debe siempre buscar la unión, vivir en la unión, para siempre hacerse más grande y dignamente dirigir los destinos de nuestra Patria, la gran Patria hija de Colón y de Bolívar.

Los miembros de este gran Partido que persiguen un mismo fin: el bien de la Religión y de la Patria, deben vivir indisolublemente unidos sin reconocer más enemigos que los enemigos del orden y de la justicia.

Al rededor del Sr. Dr. Abadía Méndez, Presidente electo de la República, debemos aparecer reunidos todos los conservadores que realmente amemos el orden y la justicia, que amemos realmente nuestro Partido; unidos y compactados debemos perseguir un mismo y único fin: el bien. Para siempre debemos hacer a un lado las personalidades y los odios políticos—injustificables casi siempre—y que debilitan y ponen en peligro nuestra causa.

Cuando en nuestro Partido se presenten—como frecuentemente se presentan—algunas diferencias de administración, algunas diferencias que en nada perjudican nuestras ideas, analicemos éstas y discutámoslas cuerdamente, pacíficamente, y con la buena lógica, sin insultos, sin molestias, sin personalidades.

Si se trata de algún asunto que interesa a la gran familia departamental o nacional, acojámosla, secundé-

mosla, salga de donde saliere.

Si se trata de algo que no creemos conveniente para bien de la Patria, pues demostremos sus inconveniencias con argumentos, no con insultos, cuerda y pacíficamente. La dialéctica debe ser pacífica para que produzca buenos resultados: la ofuscación en ceguece, y la fuerza es bruta y suele acompañar al que carece de razón.

La prensa que debiera ser siempre el principal factor de la paz, del orden y del bien, es por desgracia, muchas veces, destructora de lo bueno. Hoy la prensa no discute, hoy solamente pelea e insulta; *no es antorcha que da luz sino tea que incendia.*

Da tristeza ver cómo la prensa (no sólo hablamos de la prensa anticatólica, sino también de gran parte de la católica) quiere echar por tierra la honra y fama de hombres que son columnas de nuestro Partido, precioso edificio que así se falsea. Debemos estimar la honra de nuestros prohombres y, siempre que se pueda sin herir la justicia, debemos sostenerla y defenderla, pero con cordura y moderación, sin ofensas o insultos para los antagonistas. Qué placer se puede encontrar si se logra apagar alguna de las lumbreras que hacen la honra de nuestra Patria? Es esto algún triunfo? No es restarle gloria y honra a la Patria, gloria y honra al Partido? ¿Quién puede llamar esto patriotismo?

Unamos de una vez y para siempre nuestro Partido al rededor de nuestro ilustre próximo mandatario, y dejémonos también de las injustas recriminaciones contra los que van dejando el Poder, persuadidos de que sólo Dios es infalible, sólo Dios no se equivoca, sólo Dios tiene un Gobierno perfecto, pero, apesar de ésto no libre de las quejas y censuras de los hombres.

Cerremos filas.

Historia del Santuario

FAMILIA DE QUINTEROS
(CONTINUACIÓN)

De Carlos Quintero y Mariana Agudelo fueron hijos Juan Antolino, que casó con Jacinta Osorio; José María, con María Jesús Soto; Adriano y Joaquín José, casado con N. Osorio; Francisco, con Josefa Gómez.

De Juan Antolino nacieron Joaquín Bruno, Crispín, Jesús, Protasio, Blas, José María y otros.

De José María nacieron Cristóbal, Anselmo, Roque y otros.

De Nicolás, hermano de Carlos nació Mariano, casado con María Jesús Jiménez, de los que nació el Pbro. Norberto Quintero, del cual ya se habló en otra parte. Hermanos del P. Norberto fueron José María, que murió en Bogotá luchando contra la dictadura de Melo, Mariana, casada

con Clemente Quintero y Hermenegilda, que murió soltera.

Ignacio Quintero, hermano de Nicolás, casó con Micaela Jiménez y de éstos nacieron: Clemente, casado con Mariana Quintero; Rita, casada con Víctor Acosta, los que fueron padres del Pbro. José María Acosta; Ramón, casado con Avelina Zuluaga, de los que nacieron Luis, Valerio, Demetrio y otros.

Hermano de Ignacio fue Ramón, casado con N. Gómez, y fueron padres del Pbro. Pablo Quintero que fue Cura de La Ceja.

De Francisco Quintero fueron hijos: José María (morreño), Jesús y Rafael, casado éste último con Rafaela Giraldo.

IGNACIO GIRALDO R.

Casos de conciencia

¿Podrá tolerarse que se admita en las casas de juego a los jornaleros e hijos de familia? No: porque la Moral y las Ordenanzas lo prohiben.

Un jornalero que juega se pone en peligro de perder el dinero que necesita para dar pan y vestido a su esposa y a sus hijos, y si por jugar falta a este deber, peca gravísimamente según la doctrina de San Alfonso de Liguorio y otros teólogos. Peca también por el mal ejemplo que da a sus hijos. Con que señores gariteros, no admitáis en vuestros establecimientos a jornaleros ni a hijos de familia, si no queréis someteros a grandes responsabilidades.

¡Alerta padres de familia!

IGNACIO GIRALDO R.

A los que han recibido "El Santuario"

Les replicamos muy respetuosamente que si no han ayudado aún con ninguna cuota para la empresa, tengan en cuenta que nosotros no les hemos suspendido la remisión porque no nos han dicho que no se lo volvamos a mandar, y porque no se lo hemos mandado sino a personas decentes.

INFORMACION

La fiesta de nuestra Patrona, la Virgen de Chiquinquirá, estuvo supremamente buena: no dejó qué desear. Hubo gran fervor y derroche de lujo. La predicación estuvo a cargo del magnífico predicador Pbro. Jesús M. Piedrahita, por mil títulos muy querido en El Santuario.

Con mucha solemnidad se celebró también la fiesta al Taumaturgo San Antonio de Padua el 8 de los corrientes. Día por día se nota aumento de la devoción al gran San Antonio.

Tuvimos el placer de saludar a nuestros estimados amigos Pbro. Carlos Gómez, Cura de San Carlos, y Pbro. Justiniano Gómez y Ramón Arcila, Cura y Coadjutor respectivamente de Cocorná, quienes estuvieron en la gran fiesta de nuestra Patrona.

Saludamos también a nuestro estimado amigo D. José Segundo Gómez, quien procedente de San Carlos estuvo entre nosotros.

Igualmente saludamos a nuestros estimados amigos Salvador Zuluaga y Pacífico Ramírez procedentes: el primero de San Rafael y el segundo de San Carlos.

Las ferias trimestrales que tuvieron lugar en junio último, estuvieron magníficas. Hubo mucha gente, muchos animales de toda clase, y muchas transacciones. Ascendiendo al paso que han venido ascendiendo, estas ferias van a ser asombrosas.

Fiesta solemnisima estuvo la de Nuestra Señora del Carmen que se celebró el 16. Es admirable la manera como se ha extendido entre nosotros la devoción a esta advocación de la Virgen.

Con entusiasmo los socios de San Luis Gonzaga se preparan a celebrar los festivales del centenario de su Patrón, y los terciarios los del suyo, San Francisco.

Congreso Nacional. Está nuevamente reunida esta respetable Corporación. Toda la Nación espera que reine la cordura y la fraternidad para que puedan legislar prudentemente para bien de la Patria. Ojalá no hubiera recriminaciones ni se trajera a la memoria nada para herir susceptibilidades, sino que todos se pusieran a buscar la paz.

De Marinilla siguió para Bogotá, a ocupar su puesto en el Senado, nuestro estimado amigo el Sr. Dr. D. Román Gómez. Lo despedimos atentamente.

Saludamos atentamente a todos los maestros y estudiantes santuarianos que de sus respectivos planteles han venido en uso de los asuetos.

Después de su viaje a Barranquilla y a Cartagena, ha regresado nuestro estimado amigo D. Miguel A. Hoyos: lo saludamos atentamente.

LUCTUOSAS

Maximina Serna.—Esta virtuosísima anciana murió a la avanzada edad de 84 años. Fue su vida un modelo de virtudes. Apesar de su pobreza ayudó al Liceo de León XIII, en compañía de su hermano Valeriano, con una novilla. El Liceo, agradecido, elevará al cielo sus plegarias por el descanso de su alma.

En junio murieron también los señores Manuel Ramírez Serna, Miguel A. Gómez, José Dolores Serna y María Dolores Zuluaga de A. Y en julio murieron los Sres. Alejandro Arcila Serna, Juana Salazar, Rafaela Jara-

millo de D. y Carlina Gómez de Z. Para sus familias va nuestra condolencia y nuestras plegarias al cielo por el descanso de sus almas.

¡Imprenta! ¡Imprenta!

Esperamos que todos los que estén por ayudarnos para la consecución de imprenta, se dignen avisarnos con cuánto tienen la generosidad de ayudarnos y avisarnos de qué manera lo hacen, si tomando acciones o ayudando al Liceo de León XIII para que las tome. No sólo los santuarianos están ayudando, muchos que no lo son nos han remitido bonitos auxilios que les agradecemos en el alma y que Dios les pagará esta ayuda a la buena prensa.

Nacimientos

EN JUNIO

Carlos E., de Manuel Gómez R. y Zoila R. Jiménez, el 1º; Julio E., de Cristóbal González y Rosario Gómez, el 3; Jesús Horacio, de Jesús Salazar y Teresa Alzate, el 4; Rosario, de Carlos Mejía y Flora Vásquez, el 3; Francisco E., de Jesús A. Zuluaga V. y María Ramírez, el 3; M^a Chiquinquirá, de Clemente Duque y Ana R. Aristizábal, el 4; M^a Esperanza, de Heliodoro Ramírez y Carmen R. Vargas, el 5; José E., de José J. Mejía y M^a Josefa Castaño, el 7; M^a Mercedes, de Luis Giraldo y M^a Jesús Ramírez, el 6; Víctor E., de Manuel Ramírez y Teresa Serna, el 6; Ramón A., de Sinforoso Pineda y Julia Ramírez, el 9; M^a Teresa, de Jesús M. Ramírez y Ana Josefa Ocampo, el 11; Julia Ester, de Gregorio Serna y Bertilda Hoyos, el 10; José J., de Bartolomé Ramírez y Carmen Salazar, el 12; Jesús A., de Juan A. Giraldo y Clara Gómez, el 13; Rosario, de Joaquín Giraldo y M^a Inés Ramírez, el 15; Julio A., de Emilio y Teresa Gómez, el 16; Blanca Olivia, de Manuel J. y M^a Cecilia Valencia, el 15; Luis N., de José Botero y M^a Jesús Aristizábal, el 17; M^a Teresa, de Ramón E. Montoya y M^a Jesús Gómez, el 17; Alonso M^a y Norberto de J. (son gemelos), de Vicente Giraldo y Felicidad Pineda, el 18; Vicente J., de Jesús M. Ocampo y M^a Adela Alzate, el 17; Ramón A., de Pedro P. Aristizábal y M^a Josefa Ramírez, el 19; José Ignacio, de Dionisio y Teresa Quintero, el 19; Luis Jairo, de José M^a Zuluaga y Teresa Pineda, el 21; Jesús Aníbal, de Emiliano Serna y Teresa Salazar, el 21; Domingo, de Clímaco y Susana Gómez, el 20; Rosa E., de Eleázar Duque y Laura R. García, el 21; Laura E., de Ramón Ramírez y Bárbara Serna, el 22; Manuel T., de Manuel Henao y Mercedes Martínez, el 22;

M^a Jesús, de Roberto Montoya y Teresa Gómez, el 23; Rosario, de Juan Cardona y Clara Franco, el 24; Edelmira, de Félix Hoyos G. y Rosalina Gómez, el 25; Julia E., de Jesús Aristizábal y Ubaldina Gómez, el 24; José Arturo, de Francisco Gómez y Elvira Ocampo, el 25; José Apolonio, de Manuel Jiménez y M^a Jesús Ramírez, el 26; Julio E., de José D. Escobar y Rosario Valencia, el 26; Pedro P., de Luis Duque y Rosario Jiménez, el 29; Pedro Julio, de Jesús Yepes y Esperanza López, el 28; Laura R., de Miguel Duque y Anatilde Gómez, el 28; Luis Angel, de Moisés Serna y Hortensia Ramírez, el 29;

MATRIMONIOS

En el mes de Julio hubo los siguientes matrimonios: Anastasio y Magdalena Giraldo., Jesús A. y M^a Luisa Giraldo., Antonio Cardona y Emilia Narváez.

DEFUNCIONES EN JUNIO

Hombres	15
Mujeres	20
Total	35

La agricultura, reina de las industrias

Hoy que por todas partes no se oye hablar de otra cosa que del progreso material; que se inician y adelantan carreteras, tranvías, ferrocarriles, y que se rompen los aires con distintas clases de aviones y que los mundos se ponen en comunicación con los admirables inalámbricos etc., en nuestra Patria que por todo esto se entra, se ve por desgracia cómo se tiene a la industria de la agricultura en segundo, tercero y aun más ínfimo puesto, siendo sin duda llamada a ocupar el primer puesto entre todas las industrias nacionales.

Los últimos precios a que han llegado todos los productos agrícolas de primera necesidad, y la ocupación de tantos agricultores en las cuadrillas de carreteras, ferrocarriles, construcciones, etc., hacen esperar días muy desastrosos para la sociedad. Y es cosa que se debe tener en cuenta y ver cómo se le pone remedio.

Esa carrera vertiginosa con que se quieren llevar todas las empresas, deben templarse un poco, si necesitan restar las fuerzas a la agricultura que ha de procurarnos el pan de cada día.

No es que nos disguste que los productos de la agricultura tengan un precio que estimule a los agricultores a continuar sus empresas, y mueva a los perezosos a sacar con el sudor de sus frentes el sustento de

la tierra; pero si nos aterra pensar que lleguemos a una desastrosa calamidad, a la que parece que caminamos precipitadamente.

Es, pues, necesario que todo los que puedan sustraerse a la vida del jornal de las cuadrillas, corra a levantar sus trabajaderos de agricultura. Que se acarreen abonos de toda clase y que se emprendan labranzas, pero a la medida de las capacidades de cada cual, de acuerdo con el adagio vulgarísimo que dice: *el que mucho abarca poco aprieta*, pues son muchos los que esto olvidan y emprenden la labranza de terrenos que por su extensión son muy superiores a sus fuerzas y así trabajan mucho pero infructuosamente.

Ojalá que a vista del altísimo precio a que han llegado los frutos de la tierra se convencieran todos de que es la *agricultura la reina de las industrias* y que ésta se debe fomentar de una manera especialísima. Fomentémosla como productora de cereales, legumbres etc., y como productora de pastos para el sostenimiento de animales de distintas clases, y así veremos cómo nuestra Nación progresará realmente y se hará más y más poderosa.

Debe perseguirse tenazmente la vagancia y sus genitores, el juego y la embriaguez, y que a todo mundo se le haga trabajar; y que se acabe con los insoportables parásitos de la sociedad arrojándolos de ésta como de las colmenas se arrojan los perezosos zánganos: El que estando con salud no trabaja, no debe tener derecho a la vida.

Es digno de todo encomio el entusiasmo con que se ha visto revivir en Medellín la importantísima Sociedad Antioqueña de Agricultores, la que está repartiendo un magnífico periódico, «El Boletín Semanal» que llevará, no lo dudemos, muchas luces a los pueblos y campos. Puntualmente hemos estado recibiendo este importante semanario que no lo mueve otro resorte que el de hacer bien a la sociedad, por lo que estamos muy agradecidos.

“¡TOLLIC, LEGE!”

(De “Religión y Raza”)

El alma del hombre, cuando nace es, según la expresión de Aristóteles, como una tabla rasa; contempla la armonía del mundo sin comprenderla; ve correr la fuente, agitarse continuamente las olas del mar, rugir el viento entre las anchas copas de los árboles, pero no puede descifrar el misterio que encierra el apacible rumor de la corriente, el oleaje tumultuoso del océano o la sonora canción de las ráfagas en la floresta. Aquella alma sin ideas necesita poblarse, necesita llenarse de todas las impresiones de la vida, para que más tarde alumbre y vivifique a todos con sus enseñanzas.

Después que pasa la primera infancia, cuando el niño arrullado en el tibio nido del regazo materno, lanza a la vida sus primeros gorjeos y sus primeras confusas palabras; después que pasan sus primeros años de colegio en que el entendimiento se puebla como el de un torbellino confuso de ideas y en que la mano sabia del maestro alumbró el escabroso sendero y echó la primera base, la primera cantera, sobre la cual se levantará con el tiempo el magnífico y grandioso edificio, después de esto, decimos, debe venir la lectura selecta que es como la ornamentación y el decorado del monumento. Sí, se debe leer, leer mucho, leer a todo instante, en las horas del día y en las horas de la noche para no quedarse rezagado en este prodigioso avance de nuestro siglo. Leer es vivir en todos los tiempos de la historia, asistir llenos de asombro a los hechos gloriosos de los hombres a través de las edades, bañarse en luz que irradia el genio, beber en las fuentes inagotables de ejemplos que nos han legado los grandes representantes del género humano. Desde que empezamos a tener conciencia de nuestros actos, desde que empezamos a sentir en nuestra alma bullir las ideas, debemos hacer a un lado las falsas y engañosas ilusiones, debemos huir del bullicio funesto y ensordecedor de la vida, para leer con devoción, con amor, los renglones luminosos del libro, donde encontraremos el alimento y el consuelo para nuestros espíritus. ¡Qué hermosa es una biblioteca! ¡Qué espectáculos, qué belleza el alineamiento uniforme de esos folios que hacen la policromía alegre de sus cartones, que aprisionan el movable y luciente abanico de sus páginas llenas de sabiduría; o el confuso desorden de los que aparecen allá amontonados y dispersos prontos a recibir la caricia del sabio y del filósofo, que se embebe en sus enseñanzas! Las bibliotecas son indiscutiblemente el espejo de la cultura y el valor de los individuos y de los pueblos.

Por el contrario: no leer es amar el retroceso, amar la inercia, tener el alma puesta entre las espesas sombras de la ignorancia. El hombre que no lee tiene un horizonte estrecho, no se extiende más allá de los seres que le rodean, su espíritu es restringido en grado sumo; su inteligencia no sabe analizar, ni raciocinar. Vive continuamente entregado al cultivo y engrandecimiento de sus sentidos, en él predomina la vida de la bestia.

Debemos, pues, leer con tesón, pero que sea una lectura sana y concienzuda, esa que penetra el fondo del autor, que escudriña sus secretos, que adivina sus intenciones. Esa es la lectura que deja huella en el alma y abre hondos surcos en la inteligencia, preparándola para que en ella germinen las ideas que nos elevan y nos perfeccionan.—MANUEL QUINTANA

A SAN LUIS

*En tanto que brillas,
oh Luis de Gonzaga,
de Dios con la lumbré
que nunca se apaga....*

*Desde esas celestes
mansiones serenas
alumbra mis pasos
y alivia mis penas.*

*Haz tú que mi vida
se fije en tu gloria,
dejando del mundo
la misera escoria.*

*Mas ¡ay! ¡oh Luis santo!
mi barca se agita
del mar en la furia
con ansia infinita,*

*Y acaso no alcance
la playa que anhela!
A dónde irá sola,
sin rumbo ni vela?*

*Tal vez destrozada
descienda al abismo!
Por eso te ruego
que vengas tú mismo*

*Y orientes mi barca
a playas del cielo,
mi barca que boga
con triste recelo.*

*Allá en esas playas
del reino de Dios,
la paz sempiterna
tendremos los dos;*

*Del hórrido averno
las olas bravías
no irán ya a turbarnos,
ni nubes sombrías.*

D. A.

Miscelánea

En una tienda de medias que hace tiempo fue incendiada, vi el siguiente cartelito:
«Se venden medias tostadas».

¿Qué lengua gusta a usted más, (preguntó a un quídam Prunedá) la italiana, la española, la alemana o la francesa? Y a fuer de glotón el quídam, respondió:—¡La de ternera!

La nariz más prolongada que he visto en toda mi vida, es la de Juan Ensenada que no sufre ser medida. Pues si entra con gallardía en un cuarto o aposento, la nariz llega al momento pero él llega... al otro día.

Un campesino andaluz se acerca a la taquilla de un despacho de billetes de ferrocarril y pide un billete para Sevilla.

—¿Lo querrá usted de ida y vuelta?

—¿Por qué?

—Porque ahora, como es época de feria, le resultaría a usted más económico.

Recoge el hombre su billete, paga el importe, y abandona la taquilla riendo socarronamente.

Un paisano suyo, que lo ve reír le pregunta:

—¿De qué te ríes, so primo?

—So primo, ¿eh? Pa primo el de esa taquilla que, se empeña en darme un billete de ida y vuelta pa Sevilla, y... ¡no pienso volver!

— Dos borrachos, sosteniéndose mutuamente, llegan al pie de una columna.

—¿Quieres que hagamos una cosa que nos dará fama universal?— dice el uno al otro.

—¿Qué es ello?—pregunta el aludido.

—Que llevemos la columna a la orilla del río.

—Manos a la obra.

Ambos se quitaron las chaquetas y los sombreros, que dejan en el suelo, y comienzan a empujar con los hombros. Mientras tanto, un transeúnte coge las chaquetas y se las lleva.

Al cabo de unos instantes el uno dice al otro:

—Pero esto, ¿anda o no?

El otro, después de mirar al redor:

—Sí, y debemos estar lejos, porque ya no se ven las chaquetas.

Un inglés fué a consultar a Hannhemán, el padre de la homeomeopatía.

Hannhemán le ausculta, le pasa un frasquito delante de las narices, y le dice:—Respire usted.

El inglés respira con fuerza.

—Está usted curado.

Disimulando el asombro, el inglés pregunta:

—¿Qué debo a usted?

—Mil francos.

El inglés saca de su cartera un billete representativo de aquella cantidad: se lo pasa al Doctor por la punta de la nariz, y dice:

—Respire usted.

Y sin dar tiempo para que Hannhemán contestara cosa alguna, exclama flemáticamente:

—¡Está usted pagado!

A un barrendero:—Tenga usted cuidado; no sea sucio.

—¿Sucio yo, y me paso la vida limpiando?